

# BECAS DE POSGRADO

Artículo redactado en el marco del convenio de otorgamiento de beca de posgrado celebrado con la becaria Traductora Pública Gisela Soledad Fantini



| Por la Traductora Pública Gisela Soledad Fantini

Corría el año 1993, y a mis escasos ocho años de edad ya había probado varias actividades extracurriculares (desde dibujo hasta taekwondo), pero ninguna se adecuaba a la persona en quien me estaba convirtiendo, hasta que comencé a tomar clases de inglés. Desde el primer *hello*, fue amor a primera vista, uno de esos que duran para toda la vida. No sé muy bien qué fue lo que me atrajo tanto en ese momento, pero estoy segura de que mis profesoras fueron las grandes responsables de ese interés inmediato, y por eso les voy a estar siempre profundamente agradecida.

Con el último año de la secundaria, llegó la hora de tomar una de las decisiones más importantes, si no la más importante, que un adolescente tiene que tomar: qué hacer después de terminada la escuela. Si bien disfrutaba mucho de traducir canciones de mis artistas favoritos del inglés al español, así como de ayudar a mis compañeros a estudiar para las evaluaciones de inglés, hasta ese momento nunca había considerado hacer de estos pasatiempos mi futura carrera profesional. Sin embargo, luego de investigar las diferentes posibilidades y de hacer algún que otro test vocacional, tomé la decisión: quería ser traductora de inglés.

## Lengua inglesa, amor a primera vista

**Estudiar inglés desde los ocho años marcó a la autora de esta nota para dedicarse a tiempo completo a esa lengua. Ha pasado por diversas instancias universitarias, pero el «hambre de conocimiento» nunca se detiene y, por ello, apuesta a la formación constante.**

En el año 2005 comencé el Traductorado de Inglés en la Universidad de Belgrano, donde descubrí una faceta del idioma completamente nueva para mí. Enseguida aprendí que la traducción, además de ser un arte, cumple la importante función de actuar como puente entre culturas y, por ende, me estaba adentrando en una profesión para nada simple, pero sí muy enriquecedora.

Tras obtener mi título, descubrí la Licenciatura en Lengua Inglesa de la Universidad Nacional de San Martín, la cual me ayudó a combinar varios de mis intereses: mi amor por la lengua inglesa, la literatura y el cine. De la mano de los autores más importantes de la literatura en lengua inglesa, aprendí que es posible jugar con el idioma y sus reglas, y así crear mundos maravillosos; una lección que siempre intento transmitirles a mis alumnos. Además del amor por la literatura, la licenciatura también me ayudó a darle forma a mi vida profesional. Hasta entonces, no encontraba conexión entre la traducción y la enseñanza del idioma. «No traduzcan», «piensen en inglés» les decimos a nuestros alumnos. Sin embargo, pronto entendí que, si me concentraba en transmitirles a mis alumnos las maravillas que se pueden hacer con el idioma, entonces ambas actividades son, en realidad, las dos caras de la misma moneda.

Pasaron unos cuantos años entre la licenciatura y el momento en el que decidí que estaba preparada para continuar estudiando. Busqué varias opciones, entre ellas, carreras universitarias totalmente diferentes de lo que estaba haciendo, pero una cosa era clara: extrañaba compartir mi interés por el idioma con otras personas en la misma situación, participar en debates sobre el uso de una u otra forma lingüística, aprender de la experiencia de otros, encontrar nuevos desafíos. Así fue como, después de considerar varias alternativas, tomé la decisión de comenzar la Maestría en Lengua Inglesa de la Universidad de Belgrano.

Dicha maestría está orientada al estudio sociolingüístico de la lengua. Este enfoque brinda diferentes herramientas para analizar de forma crítica cómo los hablantes hacen uso del idioma. Además, si bien es específicamente en lengua inglesa, los conocimientos adquiridos pueden aplicarse a cualquier idioma, lo cual la hace muy enriquecedora. Otra de las razones por las cuales elegí este posgrado es la posibilidad de poner en práctica todo lo aprendido, tanto a la hora de traducir como a la de enseñar.

La maestría está compuesta por diez módulos de entre seis y ocho semanas de duración. La gran ventaja de este formato es que se puede comenzar

con cualquiera de ellos, y no hace falta esperar a marzo, así como tampoco es necesario hacer todos en el orden programado. En cuanto a este último punto, sin embargo, recomiendo, en la medida de lo posible, no dejar módulos para cursar en otro momento, ya que todos se dictan cada dos años, y luego el posgrado resulta ser muy largo.

En cuanto a la cursada, está diseñada especialmente para los profesionales que trabajan a tiempo completo durante la semana. El posgrado dura dos años y se cursa solo los sábados de 9.00 a 17.00. Es verdad que, a veces, la cantidad de horas de cursada y el hecho de que sea un sábado —día que usamos para descansar del estrés de la semana— nos hacen pensar dos veces en inscribirnos o no. Sin embargo, el contenido de cada módulo es tan interesante y atrayente que las horas pasan rápido y, al final del día, uno termina con un sentimiento de gran satisfacción después de haber compartido intereses y adquirido nuevos conocimientos sobre temas que tanto nos gustan. Además, los profesores a cargo son excelentes profesionales con largas trayectorias en el área, lo cual hace de la cursada de cada módulo una experiencia sumamente placentera.

El método de evaluación es igual en todos los casos. La primera instancia consta de una presentación oral durante la cursada sobre algún tema indicado por el profesor, relevante al módulo en cuestión. Luego, como examen final se debe preparar un trabajo académico en el cual se presente una problemática pertinente al módulo cursado y se pongan en práctica los contenidos estudiados. Generalmente, la primera fecha de entrega del examen final es la última clase dictada, y luego hay otras dos instancias. Si bien resulta cansador preparar un trabajo académico durante las últimas clases, recomiendo (nuevamente, dentro de lo posible) cumplir con la entrega del final en la primera fecha pactada; en caso contrario, los exámenes comienzan a acumularse, y después es más difícil ponerse al día con las entregas. Una vez aprobados todos los módulos, se debe presentar una tesis de maestría en la cual se aborde de forma innovadora una problemática relativa al estudio de la lengua inglesa.

Como mencioné anteriormente, los diez módulos se pueden cursar en cualquier orden, según cuándo uno

comienza el posgrado. A continuación, los describo en orden sin saltar ninguno, tal y como los cursé.

El primero fue Evolución Semántica del Inglés, donde estudiamos los cambios que sufrió el idioma a través de los años y cómo seguirá evolucionando en el futuro. El segundo fue Estudios Comparados del Inglés y el Español, que me resultó de gran interés, ya que siempre demostré inclinación hacia el estudio gramatical de ambos idiomas, especialmente el inglés. Gracias a este módulo, recordé temas que ya había estudiado durante el doctorado y la licenciatura y aprendí otros nuevos. En ambos módulos conocí nuevas estrategias para usar en el aula, así como en las traducciones.

Luego, fue el momento de Aspectos del Inglés como Lengua Nacional y Franca, donde estudiamos la evolución del idioma desde su posición como lengua nacional en Inglaterra, su paso por las colonias y su estatus actual como lengua internacional. Después de cursarlo, pude responder con más argumentos una de las preguntas que recibo con mayor frecuencia sobre la lengua inglesa: «¿Por qué el inglés llegó a su actual función de “lengua internacional”?».

El cuarto módulo fue Sociolingüística I, uno de los más interesantes de mi primer año, ya que analizamos y debatimos cómo la sociedad hace uso del idioma y, también, cómo lo va moldeando de acuerdo con sus necesidades. Finalmente, el último módulo del primer año fue Metodología de la Investigación, donde preparamos el proyecto de tesis por realizar una vez terminada la maestría.

El segundo año fue sumamente apasionante. Cursé los módulos Pragmática, Apreciación Literaria, Análisis del Discurso, Estudios Culturales y Sociolingüística II. En Pragmática y en Análisis del Discurso, estudiamos los métodos que los hablantes utilizan para decir más de lo que dicen sus palabras, tanto en la comunicación oral como en la escrita. El conocimiento adquirido me resulta de gran utilidad en mis labores como docente de inglés como lengua extranjera, ya que cuento con más herramientas para explicarles a mis alumnos cómo interpretar lo que escuchan y leen en inglés, así como para ayudarlos a ser lectores críticos de los textos periodísticos que leemos en clase. En el caso de la traducción, este nuevo

conocimiento también me ayuda a interpretar mejor los textos que debo traducir.

Dos de los módulos que más disfruté durante este segundo año fueron Apreciación Literaria y Estudios Culturales. Uno de mis objetivos profesionales a futuro es dedicarme al estudio y a la enseñanza de literatura en lengua inglesa, y estos seminarios me ayudaron a acercarme un poco más a ese sueño. Por último, en Sociolingüística II pusimos en práctica los conocimientos adquiridos en la primera parte para llevar a cabo un trabajo de investigación. Aunque se trata de un trabajo de investigación a baja escala, nos ayuda a experimentar en primera persona lo que conlleva realizar tal labor.

Durante estos dos años de cursada, varias veces tuve que responder las preguntas «¿por qué una maestría en lengua inglesa?», «¿qué hacés después con eso?». Déjenme decirles que la respuesta nunca es fácil, como muchos que hicieron o están haciendo un posgrado de este tipo deben de saber muy bien, pues hay varias razones que me llevaron a tomar esta decisión.

Como ya comenté, mi interés por el idioma va más allá de la habilidad de poder comunicarme en el extranjero o entender la letra de mis canciones favoritas. Para mí, el estudio de la lengua es apasionante, desde entender su estructura gramatical hasta analizar cómo los hablantes hacen uso de ella. En el ámbito profesional, logré canalizar esta pasión en dos áreas: la enseñanza del inglés como lengua extranjera y la traducción. En el primer caso, uno de mis principales objetivos es poder transmitirles a mis alumnos este amor por la lengua; en el segundo, la satisfacción está en poder seguir construyendo puentes entre culturas. A pesar de disfrutar mucho de mi trabajo, sentía la necesidad de expandir mi conocimiento académico y así poder explorar otras áreas del saber, y, a la vez, encontrar nuevos desafíos. A fin de cuentas, una de las características esenciales de un buen traductor es esa hambre de conocimiento, y yo encontré en esta maestría el plato principal para saciarla.

Si desean conocer más sobre la Maestría en Lengua Inglesa de la Universidad de Belgrano, pueden encontrar toda la información en su página web: <http://www.ub.edu.ar/escuela-de-lenguas-y-estudios-extranjeros/maestria-en-lengua-inglesa>.